

NUESTRA BANDA CUMPLE CIEN AÑOS

Al final

las obras quedan, las gentes se van.

Otros que vienen las continuarán...

¡La vida sigue igual!

La historia de la Banda de Música de Talavera es como esa canción interpretada por Julio Iglesias: una historia llena de nubes y claros, épocas de muchos problemas y muchos sinsabores, temporadas unas veces más largas que otras, en las que pensábamos que esto no iba a acabar bien, pero al final, las obras quedan, los músicos pasamos y unos (los que estamos) y otros (los que ya no están) hemos participado de una manera o de otra en estos 100 años de historia de nuestra querida Banda.

Nuestra historia comenzó allá por el 1909 cuando debido a la presión popular y la indignación provocada en la ciudad porque tuvieran que venir músicos de fuera de la localidad a la inauguración del Puente de Hierro hicieron plantearse al Ayuntamiento la creación de una Banda Municipal. Este trinomio de los talaveranos, músicos y Ayuntamiento tendrá mucho que ver, como ya veremos, en toda la historia de nuestra Banda.



En 1909 arranca la historia de la Banda

No había pasado ni un año desde su creación, y ya empezaron los primeros problemas, como casi siempre, económicos. El Ayuntamiento no podía hacer frente a los compromisos adquiridos con la Banda de Música y tuvo que hacer una suscripción popular para recaudar fondos, que temporalmente aliviaron las tensiones existentes.

Pero en 1913, el maestro D. Eduardo López Chapí, primer director de la Banda de Música, se ve obligado a dimitir ante la falta de apoyo por parte de la corporación municipal. Ya en este intervalo, los propios músicos de la Banda son los encargados de sacar el problema adelante. Algo recurrente en nuestra historia, como ya veremos.

Así llegamos a 1920, cuando un insigne talaverano, el maestro D. Eusebio Rubalcaba Niveiro, se propone frenar la disolución de la agrupación, y se puso al frente de la misma. Cuentan, como anécdota, que su primera actuación tuvo lugar en otro emblemático lugar para los talaveranos, la plaza de toros de “La Caprichosa” y una fecha que ha quedado grabada en la memoria de dicha plaza, el 16 de mayo de 1920, cuando el toro “Bailaor” segó la vida del torero Joselito “El Gallo”. Desde entonces, la Banda de Música siempre, en el paseíllo de inicio de todas las corridas, interpreta “Gallito”.

En 1925 y debido a problemas personales, abandona la dirección de la Banda el maestro D. Eusebio Rubalcaba y toma la batuta el maestro D. Emilio Cebrián Ruiz. Fue un momento importantísimo, ya que el maestro D. Emilio Cebrián se propuso y